

## **EL MOVIMIENTO DE LOS DIPLOMADOS EN PARO DE MARRUECOS** **Desafíos a la improbabilidad de una acción colectiva**

### **THE UNEMPLOYED GRADUATES' MOVEMENT IN MOROCCO** **Challenging the Unlikelihood of a Collective Action**

MONTSERRAT EMPERADOR BADIMON

*Université Aix-Marseille III, Centre Jacques Berque. Rabat*

*m\_emperador@yahoo.es*

#### **RESUMEN**

La acción reivindicativa de los diplomados en paro de Marruecos plantea, desde hace 15 años, un reto a las principales conclusiones de los trabajos sobre acción colectiva de desempleados. El fenómeno es sintomático de un conjunto de dinámicas que atraviesan el espacio socio-político marroquí, como el fracaso del modelo educativo, la ineficiente utilización de los recursos públicos, la cultura de la cooptación de líderes sociales, entre otros. Pese a haberse convertido en una constante del espacio reivindicativo marroquí, las movilizaciones de parados nunca ha sido objeto de estudio. En este trabajo presentaremos a los actores reivindicativos después de haber repasado algunas referencias bibliográficas sobre movilizaciones de parados. Señalaremos los elementos que, con respecto a esta literatura, puede aportar nuestro caso, sobretudo en lo que se refiere al proceso de definición del paro como problema público y argumento de acción de protesta. Concluiremos con una reflexión sobre el valor de las interacciones con el campo político de una movilización que se proclama "apolítica".

#### **PALABRAS CLAVE ADICIONALES**

Antiglobalización, Desempleo, Militantismo, Problemas Públicos, Teoría de la Movilización de Recursos.

#### **ABSTRACT**

For more than 15 years now, the political actions of the Moroccan unemployed graduates challenge the mainstream conclusions of the researches dealing with unemployed collective action theory. This mobilization is symptomatic of a series of dynamics taking place in the socio-political space: the failure of the education system, the inefficient management of public resources or the culture of cooptation of social leaders. Although this case of collective has become a constant in the Moroccan contentious space, it has never been analyzed. First of all, we will present the main claiming actors within our case study. Secondly, we will review some conclusions of the literature on unemployed collective action. We will highlight new insights to the literature drawing on the conclusions of our case study. We will focus on the creation of "unemployment" as a public problem and a contentious cause. Finally, we will conclude with some interrogations on the interactions with the political arena of this so-called "apolitical" mobilization.

#### **ADDITIONAL KEYWORDS**

Activism, Antiglobalization, Public Problems, Resource Mobilization Theory, Unemployment.

## INTRODUCCIÓN

Las elevadas tasas de desempleo que afectan a los titulares de un diploma de estudios secundarios o superiores en Marruecos son el combustible de una movilización reivindicativa que empezó a organizarse hace 15 años. La primera estructura que agrupó estatalmente a los diplomados en paro, la Asociación Nacional de Diplomados en Paro de Marruecos (ANDCM, en siglas francesas), se creó en 1991. Durante los años anteriores, el creciente paro entre los diplomados ya había dado lugar a algunas acciones de contestación colectiva con un menor grado de organización (Bennani-Chraïbi, 1994). El objetivo central de la ANDCM (y de los otros grupos que participan en la movilización) es la integración de sus adherentes en el cuerpo funcional, a través de la reivindicación del “derecho al trabajo” jurídicamente basado.

El espacio de protesta (Calle, 2005) de los diplomados en paro no ha sido inmune al paso del tiempo. Durante sus 15 años de existencia, la ANDCM ha conocido fluctuaciones en cuanto al alcance territorial, al número de militantes<sup>1</sup>, a la naturaleza de sus reivindicaciones y al tipo de interacciones con la arena política. Su posición de monopolio en el sector de la reivindicación de los diplomados parados<sup>2</sup> no duró mucho tiempo, puesto que a partir de finales de los años 90 se empezaron a crear estructuras de diplomados de tercer ciclo<sup>3</sup> y de diplomados con algún tipo de discapacidad física. De hecho, la movilización de los diplomados en paro resulta sorprendente a causa de su longevidad y de la multiplicación de actores reivindicativos.

Los grupos que componen este espacio de protesta son heterogéneos en cuanto al grado de estabilidad organizativa. Las reivindicaciones de cada grupo también presentan matices. La ANDCM exige la atribución a sus adherentes de un trabajo estable (lo que se reduciría a la demanda de inserción en el sector público) y su reconocimiento legal<sup>4</sup>. Estas demandas se acompañan por una crítica global al sistema capitalista y una denuncia más o menos explícita de los modos de ejercicio del poder político en Marruecos. Los diplomados de tercer ciclo reivindican la incorporación de sus miembros en los cuerpos ministeriales acordes con sus perfiles, sin entrar en valoraciones (que quedan reducidas a críticas sobre el carácter inhumano de la situación) sobre las opciones del Estado

---

<sup>1</sup> En 1995 la asociación declaraba contar con 45.000 militantes (CGT-ANDCM, 2001). En 2006, éstos no llegarían a 3.000 (entrevista con un miembro del buró ejecutivo, 23/4/2006).

<sup>2</sup> Si utilizamos el símil económico usado por los teóricos de la movilización de recursos (McCarthy, Zald, 1977), podríamos decir que durante unos años, en el “sector de diplomados en paro” operó en solitario una sola organización del movimiento social, la ANDCM. Desde finales de los 90, surgen otros grupos que compiten por los recursos escasos, como la población movilizable, la atención de los medios de comunicación o el interés de las autoridades.

<sup>3</sup> Los grupos de diplomados de tercer ciclo integran a titulares de los siguientes diplomas: DESA (*Diplôme d'études supérieures approfondies*), DESS (*Diplôme d'études supérieures spécialisées*), doctores e ingenieros.

<sup>4</sup> Aunque hablemos de “asociaciones”, ninguno de los grupos de diplomados tiene este estatuto legal.

en política económica. Aunque los resultados materiales de la protesta no son muy abundantes<sup>5</sup> y están sometidos a una lógica ambigua (influencia electoral, participación de actores del entorno real, etc.), la experiencia ha traspasado fronteras y ha inspirado la formación, en los últimos 3 o 4 años, de grupos reivindicativos de diplomados en paro en Túnez y Argelia.

El movimiento de los diplomados en paro marroquí plantea varios desafíos a las teorías clásicas sobre movilización de parados (o, *in extenso*, a las teorías sobre “movilizaciones improbables”). El proceso de construcción de la causa reivindicativa se ha visto favorecido por el consenso popular alrededor de la “injusticia” que supone el desempleo de los diplomados. La presencia, entre sus promotores, de militantes experimentados contribuye *a priori* a reducir los costes asociados a la organización de una acción colectiva en un contexto altamente coercitivo<sup>6</sup>.

En este trabajo desarrollaremos algunos de los desafíos planteados por este ya veterano fenómeno de acción colectiva que creemos sintomático de un conjunto de dinámicas que atraviesan el espacio sociopolítico marroquí. La movilización de los diplomados no se puede separar de otras cuestiones: el fracaso del modelo educativo, el impacto sobre la estructura económica de la explosión demográfica, del éxodo rural y de la masificación universitaria, la ineficiente utilización de recursos públicos, la cultura de la cooptación de líderes sociales, las ambiguas dinámicas de control de las iniciativas sociales potencialmente contestatarias, etc. Nos proponemos también presentar algunas de las razones de que la movilización se perennice, ya que, superados los obstáculos a la organización colectiva, la causa de los diplomados en paro se ha convertido en un eslogan omnipresente en el espacio contestatario marroquí. No deja de resultarnos sorprendente que una acción reivindicativa que cuenta con 15 años de vida no haya sido objeto de estudio. Por eso, nuestro primer objetivo es la presentación de este ejemplo de acción colectiva.

En segundo lugar, aprovecharemos la oportunidad que nos brinda el desarrollo de este tema para recordar algunas ideas sobre movilizaciones alrededor de la cuestión del desempleo. Las conclusiones sobre acción colectiva de parados, vinculadas a la teoría de la movilización de recursos, suelen centrarse en la noción de improbabilidad y exclusión. La tesis básica de esta literatura sería que determinados grupos poseen un número tan limitado de recursos que la planificación y realización de un proyecto colectivo de denuncia sería improbable; no obstante, en algunas ocasiones estos grupos

---

<sup>5</sup> Este trabajo se basa en los resultados obtenidos durante un periodo de investigación (entre abril 2005 y septiembre 2006) sobre la movilización de los diplomados en paro en Rabat, en el marco de la realización de una tesis doctoral. Los métodos privilegiados de recogida de información son las entrevistas semi-directivas (con una veintena de militantes y responsables públicos) y la observación participante (participación en manifestaciones, acompañamiento de los diplomados en sus lugares de reunión y de residencia, etc.). Otras fuentes consultadas son la prensa y producción escrita institucional.

<sup>6</sup> Según algunos observadores (Saaf, 1999; Vermeren, 2004), la supuesta transición habría empezado en 1994, cuando Hassan II declara la amnistía de los presos políticos de la oposición de extrema izquierda.

consiguen movilizarse efectivamente. El investigador debería entonces interrogarse sobre los factores que han permitido al grupo en cuestión superar su estado casi natural de inacción.

Un breve repaso a la noción de improbabilidad nos servirá de transición hacia nuestro tercer objetivo: demostrar que una movilización en el ámbito marroquí plantea un desafío a los trabajos realizados hasta el momento (en el ámbito de los sistemas políticos occidentales) (Bennani-Chraïbi y Fillieule, 2004). El movimiento de los diplomados en paro plantea dicho desafío desde dos perspectivas: la de sus condiciones de emergencia y la de las dinámicas de perpetuación.

Con el fin de alcanzar estos objetivos, organizaremos nuestro trabajo en cuatro secciones. En primer lugar, abordaremos el mencionado repaso de las teorías de la acción colectiva aplicadas a movilizaciones improbables. En segundo lugar, repasaremos las condiciones de emergencia de la movilización de los diplomados en paro, a través de un análisis de la promoción del paro como problema público y de la construcción de la categoría de “diplomado en paro” como sujeto de derechos. La revisión de estos dos elementos nos permitirá describir el “aspecto físico” del movimiento y sus evoluciones más significativas. En el tercer apartado desarrollaremos algunas hipótesis sobre las dinámicas de perpetuación de la acción de los diplomados en paro marroquíes, en relación con las cuales situamos la aparición de los grupos de diplomados de tercer ciclo. En cuarto lugar y a modo de conclusión, ofreceremos una síntesis de lo que la movilización de los diplomados en paro puede aportar a las formulaciones clásicas sobre movimientos de desempleados. Plantearemos finalmente cómo esta forma de acción colectiva se adapta a dinámicas que merecen ser estudiadas con más profundidad: la retórica de estigmatización, los problemas de reproducción de la base militante o las crisis internas asociadas a las diferentes lógicas de relación con el poder público.

## **MOVILIZACIONES DE PARADOS<sup>7</sup>**

La acción colectiva de los parados ha sido tradicionalmente considerada como un fenómeno altamente improbable. Esta concepción nace de un enfoque inspirado en la teoría de la movilización de recursos, según la cual en cualquier sociedad siempre hay descontentos y frustraciones que justificarían la aparición de movilizaciones (McCarthy; Zald, 1977). Estos “motivos de movilización” pueden ser socialmente contruidos por promotores de causa y por organizaciones. El objetivo del investigador sería descubrir qué hace que un grupo se movilice mientras que otros que también tienen “motivos” no lo hacen (en nuestro caso, parados que sufren precariedad material y privación de servicios sociales). En este enfoque, la “organización” adquiere una importancia

---

<sup>7</sup> Pierru y Maurer (2001) cuestionan el carácter providencial de la movilización de parados franceses de diciembre de 1997, que fue calificado por los medios como un “milagro social”.

básica, puesto que, al estructurar al potencial militante y gestionar recursos, permite formular colectivamente demandas. La “frustración relativa” como causa esencial de la movilización (Gurr, 1970) queda desautorizada, ante la primacía que adquiere la condición de la disponibilidad de recursos.

Grupos tales como los desempleados, los inmigrantes en situación irregular, las prostitutas o cualquier otro con un déficit de integración social, son depositarios de razones de peso para movilizarse y exigir una mejora de su situación. La realidad muestra, no obstante, que se trata de “poblaciones de movilización improbable”. Una serie de trabajos se han dedicado a descubrir las razones de su inacción política. Otra línea de investigación se consagra a identificar los elementos que permiten, en algunas ocasiones, superar los obstáculos y movilizarse efectivamente<sup>8</sup>. La razón fundamental de la ausencia de organización colectiva sería el déficit de recursos (humanos, financieros, de tiempo, cognitivos, de capital militante, etc.). Otro factor inhibitorio sería la dificultad para construir una identidad colectiva en el seno de una categoría heterogénea o en la que la construcción de lazos de solidaridad es problemática<sup>9</sup>. Para superar estas barreras, las categorías “de movilización improbable” dependerían de “promotores de causa” exteriores. Se efectuaría de esta manera una distinción entre los integrantes de una organización de movimiento social<sup>10</sup>: los beneficiarios (que obtendrían un beneficio personal del éxito de la organización) y miembros activos (que aportarían a la organización tiempo, dinero y apoyos concretos) por un lado, y los militantes morales (que apoyarían al grupo sin obtener ningún beneficio personal directo) por el otro. Estos militantes morales encarnarían la figura clave del “promotor de la protesta”, que, sin un interés material inmediato que justificara su compromiso, aportarían desde el exterior un “saber-hacer”, redes de apoyo y logística.

---

<sup>8</sup> Tenemos en mente los trabajos de Mathieu (2001), sobre la acción colectiva de las prostitutas; de Siméant (1998), sobre la construcción de causas reivindicativas en el seno de inmigrantes sin papeles; de Piven y Cloward (1977), sobre movilizaciones de “pobres”; Pierru y Maurer (2001), sobre la acción reivindicativa de los parados franceses de diciembre de 1997; y de Bagguley (1991), sobre la organización de los parados británicos de los años 30.

<sup>9</sup> Las prostitutas serían -según Mathieu (2001)- un claro exponente de exclusión social y privación de recursos: sujetas frecuentemente a redes criminales, en situación de déficit de recursos escolares y, quizás, de irregularidad sobre un territorio extranjero, ejerciendo una actividad radicalmente deslegitimada. La organización colectiva de las prostitutas dependería de la intervención de promotores de causa exteriores capaces de aportar recursos (dinero, legitimidad, experiencia militante), de elaborar un discurso reivindicativo y de construir solidaridades en el interior de la categoría.

<sup>10</sup> La teoría de la movilización presenta una clara inspiración economicista. Un movimiento social es considerado como un conjunto de opiniones y de creencias que representa las preferencias para cambiar la estructura de una población determinada. Las organizaciones de movimiento social (OMS) equivaldrían a las empresas, puesto que se trataría de organizaciones que identificarían objetivos en el seno del movimiento social y que intentarían satisfacerlos. El conjunto de OMS orientadas hacia una causa constituye una industria de movimiento social (IMS), y el conjunto de IMS constituiría un sector de movimiento social (SMS).

Esta percepción miserabilista de los parados puede atribuirse al hecho que los efectos psicológicos de la privación de empleo hayan constituido el tema más tratado en los trabajos que se han interesado por el desempleo (Fillieule, 1993). Estudios como los de Jahoda (1987), Schnapper (1981) o Demazière (1995, 2006) concluyen que la situación de desempleo produciría un sentimiento de apatía con respecto a la política. Más allá de la noción de recursos, existe un cierto acuerdo en torno a las condiciones necesarias para la organización y el enrolamiento en una acción colectiva: una identidad común, la designación de un adversario y la identificación de los objetivos de la confrontación pública. Según los autores mencionados, varios elementos asociados a la categoría dificultarían el acuerdo alrededor de estas condiciones: la precariedad material, la sensación de incompetencia política, la heterogeneidad de la categoría, y la variedad de la gestión pública del paro, que pueden afectar a las posibilidades de éxito de la acción colectiva.

La precariedad material define la cotidianeidad de gran parte de los parados. Las estrecheces obligan a los desempleados a “vivir al día” (Fillieule, 1993), lo que dificulta cualquier proyección de futuro. Asimismo, la conceptualización de la propia situación en términos colectivos (situación que trasciende a la propia individualidad) o políticos, se encuentra afectada. Según Fillieule (1993), el paro de largo plazo afectaría a las familias peor situadas socialmente, y a los individuos menos preparados académica o técnicamente. Así, el parado prototípico presentaría un déficit en capital escolar, lo que es comúnmente aceptado como elemento desincitador de la participación política. Barreiro (2004) demuestra que cuantos más recursos cognitivos y materiales tenga un individuo, más alta será la probabilidad de su participación en formas de acción política no institucionalizada (participación en manifestaciones o asociaciones reivindicativas, firma de manifiestos,...). Los recursos cognitivos facilitan el acceso a la información sobre el mundo que rodea al individuo, lo que a su vez estimula la implicación en los problemas públicos. Al mismo tiempo, contribuye a minimizar la sensación de incompetencia política.

Ni el “paro” ni los “parados” forman una realidad objetiva cuyos contornos y significados se impondrían de manera indiscutible, sino que son el resultado de una construcción y una clasificación sociales (Salais, 1986; Demazière, 1995). La consecuencia inmediata de la heterogeneidad es la dificultad para identificar objetivos comunes o para desarrollar una identificación colectiva. Schnapper (1981) identifica tres maneras de vivir la experiencia del paro. En la forma de “paro total”, el desempleo significa la pérdida del estatus social proporcionado por la actividad anterior, el repliegue sobre uno mismo y la ruptura de solidaridades previas, lo que produce un sentimiento de humillación y de de-socialización. En el “paro invertido”, el trabajo salariado es percibido como algo secundario en la vida de un individuo que dispone de otros recursos para realizarse como persona. Este individuo efectuaría una inversión del significado habitualmente atribuido al paro, ya que la situación de desempleo le permitiría escaparse temporalmente de un trabajo rutinario y constituiría una oportunidad para dedicarse a aquello que realmente le proporciona placer (el arte, el estudio, el asociacionismo, etc.). En la experiencia del “paro diferido”, la búsqueda de trabajo constituye una ocupación a tiempo completo. Todas las actividades

que se realizan en esta situación se guían por el objetivo de encontrar trabajo o de desarrollar los atributos personales que facilitarían la obtención de un trabajo, al mismo tiempo que permiten resistir a la desvalorización social.

Así, la vivencia de paro total sería la que bloquearía la movilización colectiva, puesto que la percepción fatalista y culpabilista del desempleo imposibilitaría una racionalización en términos de proceso social. Para los parados, la cuestión de la identidad se sitúa en el centro de su situación social: la suya es estigmatizante y su elaboración recae frecuentemente en manos ajenas, fuera del control de los propios parados<sup>11</sup>.

¿Pero por qué el paro es vivido como una experiencia humillante? El lenguaje, que no es inocente, nos proporciona algunas pistas: el simple término de “desempleo” acarrea una connotación negativa. La negación subyacente (des-empleo, in-activo,...) ofrece una imagen del individuo como carente de una cualidad inherente a aquellos que tendrían un empleo (Álvaro y Corneiro, en Jahoda, 1987). Pero sobre todo, el efecto de desclase social en el que sume el paro total está íntimamente relacionado con las representaciones del trabajo salariado: éste constituye el criterio predominante de integración social. Alrededor del trabajo se suelen articular las otras dimensiones sociales del individuo. Siguiendo la argumentación de J. M. Blanch i Rivas, el orden sociopolítico, jurídico, cultural y moral en las sociedades industriales se ha organizado alrededor del trabajo. Éste no funcionaría sólo como un elemento de producción sino que hay que considerar una extensa lista de funciones: “ámbito privilegiado de relaciones sociales interpersonales, referente clave de la experiencia del espacio y del tiempo cotidianos, medio de participación cívica, soporte de la integración sociopolítica y cultural, fuente del bienestar subjetivo, base para la asignación de roles, estatus e identidad sociales, contexto para la socialización secundaria, [...] y punto de articulación entre la vida privada y la pública, así como entre los proyectos individuales y los colectivos” (Blanch i Rivas, en Agulló Tomás y Ovejero Bernal, 2001: 134).

El riesgo de deslegitimación social justificaría los discursos desacreditadores que los propios parados pueden tener con respecto a sus “pares en la experiencia”. La organización de la acción colectiva sería improbable, puesto que movilizarse colectivamente implica hacer pública una condición estigmatizante (Goffman, 1963). No obstante, la movilización no necesariamente debe estar orientada a la reivindicación de lo que la sociedad considera un estigma, sino que puede tratarse de una lucha por la redefinición de la categoría de parado y de su valor social<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> Según los autores que mencionamos, los parados constituyen una categoría heterónoma, puesto que han sido las instituciones asistenciales, administrativas, sindicales quienes han definido los contornos del grupo, erosionando la capacidad del propio colectivo a elaborar un discurso sobre él mismo. La neutralización de las reivindicaciones políticas estaría así asegurado por el denso entramado institucional que enmarca a la posición de parado.

<sup>12</sup> Por ejemplo, la coordinadora española contra toda forma de exclusión social: Baladre, invitada al 8º Congreso Nacional de la ANDCM, que trabaja por la transformación de la representación del paro: éste constituiría una posibilidad para el desarrollo de un trabajo no asalariado pero altamente beneficioso para



Finalmente, los promotores de la acción colectiva deben enfrentarse a la necesidad de convencer a los militantes potenciales de las posibilidades de éxito de la reivindicación. Según Bagguley (1991), la manera como un Estado asume el dossier del desempleo es básica para predecir el desenlace de la movilización. Según el autor, los movimientos de parados de los años 30 en Gran Bretaña tuvieron éxito gracias al carácter descentralizado de la gestión del paro y al hecho que los movilizados podían presionar directamente sobre autoridades locales que gozaban de autonomía de gestión. Otros elementos que influyen en el resultado de una acción reivindicativa son la estructuración organizativa del movimiento social (¿existen diversas asociaciones que compiten por la representación de la población-objetivo?) o el tipo de alianzas que establezcan las organizaciones de parados con otros actores sociales. De hecho, la noción de “éxito” es sumamente ambigua: más allá de los beneficios materiales, la redefinición de la categoría de paro o el acceso a una existencia política pueden ser considerados como conquistas de la movilización.

Pierru y Maurer (2001) optan, por el contrario, por reinterpretar como estímulos los elementos que, desde una lógica clásica de movilización de recursos, justificarían la apreciación tremendista de las posibilidades de acción colectiva. Su objeto de estudio es el movimiento de parados francés de 1997-1998, que fue calificado por medios de comunicación y observadores como un “milagro social”. Sin ignorar el rol jugado por promotores de causa externos (sindicalistas e intelectuales), los autores atribuyen a los “recursos” de los que disponen los propios parados gran parte de la responsabilidad de la acción colectiva: básicamente el tiempo que queda libre por la situación de desempleo y que puede ser dedicado a la actividad militante y la reactivación de las redes personales creadas durante los periodos de actividad. Cuando la heterogeneidad de la categoría es suficientemente controlada como para permitir la construcción de una identidad compartida, la participación en una acción colectiva permite a los parados recuperar un rol sociopolítico que, para algunos militantes justifica ampliamente el compromiso.

## **NACIMIENTO DE LA ANDCM**

La emergencia de la movilización de los diplomados en paro no se puede entender sin un análisis de la construcción de la categoría social de diplomado y del proceso de promoción del paro como problema público. Este paso es necesario para comprender por qué la acción colectiva se ha desarrollado precisamente en torno a los diplomados.

---

la sociedad o para el individuo. Baladre reivindica la autonomía individual en la gestión del tiempo que la convención social consagra al “trabajo asalariado”. La idea subyacente es que mientras la convención social del trabajo asalariado legitima empleos alienantes para el individuo, ésta no reconoce como “trabajo” el tiempo dedicado al servicio a la comunidad. Se trataría pues de ampliar la representación de “trabajo”, más allá del trabajo asalariado.



El calificativo “diplomado en paro” es una etiqueta que, aunque implique rasgos objetivos, es relativa y fruto de un proceso de definición relacional<sup>13</sup>. Por otro lado, la emergencia del problema público no se puede separar del proceso de construcción de la categoría, puesto que las condiciones objetivas no bastan para designar un problema social. Éste es también el resultado de una “acción colectiva desarrollada en la esfera pública”, y “si los miembros de una sociedad no emiten juicios de valor sobre una situación que les parece indeseable, entonces no hay problema social” (Cefaï, 1996: 43). En el caso que nos ocupa, la definición del “problema de los diplomados en paro” todavía es objeto de luchas por la imposición de significados diversos, a menudo contradictorios<sup>14</sup>, lo que resulta ser uno de los combustibles de la movilización.

El “problema” de los diplomados en paro cobra vida a través de las diferentes versiones que de él formulan autoridades, individuos movilizados o incluso observadores. Los actores colectivos que se enfrentan en la esfera pública por la imposición de su definición del problema deben “jugar con reglas retóricas que hagan cognitivamente comprensible y normativamente aceptable” (Cefaï, 1996, 45) su enunciación de aquello que merece la atención de las autoridades públicas. Así, no podemos confundir el problema público con las condiciones objetivas que lo justificarían: aunque el paro de los diplomados se empezó a manifestar con virulencia a comienzos de los años 80, la denuncia de la existencia de un problema público (a través de la movilización o de las instancias oficiales) empieza años más tarde.

La ANDCM es una de las primeras instancias que asumen la denuncia de una situación juzgada como inaceptable. Su creación implica la articulación de múltiples experiencias individuales de paro a partir del elemento catalizador que es la denuncia de una injusticia (Corcuff, 1995). Aunque la creación de la ANDCM sea el resultado de un proceso de concertación colectiva que había empezado tiempo atrás<sup>15</sup>, a efectos de simplificación del análisis, consideraremos el año 1991 como fecha fundacional del movimiento de los diplomados en paro.

---

<sup>13</sup> Según el historiador Edward P. Thompson, el grupo es una formación social y cultural y un agente activo de su propia formación, puesto que se define en relación a otro y unificando elementos objetivos y representaciones subjetivas (Corcuff, 1995).

<sup>14</sup> Para un sector de los militantes, el combate de los diplomados en paro es el combate por un cambio socio-político en Marruecos. Para un sector de la opinión pública, se trata de la demanda inmadura de individuos que se resisten al cambio y que adoptan una actitud pasiva y expectante respecto a un Estado patriarcal al que, indirectamente, legitiman.

<sup>15</sup> La década de los ochenta había conocido varias “revueltas del pan”, en 1981 y en 1984 (Seddon, Walton, 1994), y en 1990-1991 los campus de Fez y Oujda viven violentos episodios de confrontación entre estudiantes marxistas e islamistas que se saldan con varios muertos. Algunos cronistas de los hechos (Santucci, 1991) identifican la participación de parados en estos estallidos de denuncia colectiva.

## El paro como problema público

En Marruecos, el desempleo parece tener mayor incidencia entre los jóvenes que disponen de títulos académicos que entre los iletrados o los de nivel formativo bajo (El Aoufi y Bensaïd, 2005-2006). Sirvámonos de algunas cifras para ilustrar el fenómeno: en 1991, el 11% de los marroquíes sin formación alguna estaba en el paro, mientras que el 27,1% de los diplomados de nivel medio también lo estaba, así como el 10,9% de los diplomados de la educación superior. En 1996, la tasa de paro no había cambiado mucho con respecto a la población sin formación (10,7%) y los diplomados medios (26,2%), mientras que la situación había degenerado claramente en el caso de los titulados universitarios, entre los que el paro afecta el 25,8%. Las cifras correspondientes al año 2004 no desmienten la tendencia: la tasa de paro para los no diplomados es del 5,4%; para los diplomados de nivel medio, del 22,2% y para los diplomados universitarios, del 26,6%.

La tendencia se inicia a principios de la década de los 80, en la que se produce un punto de inflexión en materia de empleo de diplomados. El Plan de Ajuste Estructural aplicado a partir de 1983 frena la tendencia de crecimiento del empleo público. La adopción del Plan, en un marco de crisis económica, se justifica por la “necesidad del restablecimiento de los equilibrios económicos en los planos interno y externo” (Akesbi, 2003: 7). Las políticas de ajuste implicarán esencialmente la reducción del gasto del Estado y de la demanda privada, lo que conlleva efectos negativos sobre el mercado laboral. La masa funcional marroquí en 1955 era de 50.000 individuos (Moyano y Desrués, 2001) y solamente en el transcurso de un año, de 1984 a 1985, las nuevas contrataciones experimentarán un descenso del 80%. El ritmo de reducción será menos intenso pero continuo a partir de esta fecha. La población más afectada por la tendencia será la de los diplomados de la educación secundaria y superior, para quienes la Administración Pública era el principal sector proveedor de salidas laborales desde la década de los 60.

Una vez el país recobró la independencia en 1956, y en un contexto de déficit de personal administrativo, se puso en marcha una “política intensiva de inversión en el campo de la educación, que tenía como objetivo la “marroquinización” del personal de sectores clave para el desarrollo” (Mellakh, 1999: 95). La contratación automática de los diplomados constituyó uno de los pilares de un modelo patrimonialista, en el que la concesión de empleo y servicios públicos (lo que estimula la aparición de una clase media) es una de las fuentes de legitimación del régimen (Richards y Waterbury, 1989; Tozy, 2001; Cohen, 2004).

El supuesto proyecto igualitarista de generalización de la educación no está exento de perversiones (Vermeren, 2002), que más tarde se manifestarán como parte de la explicación de la baja empleabilidad de una parte de los diplomados: el establecimiento de la meritocracia acabará beneficiando sobre todo a los herederos de los notables tradicionales, la arabización será incompleta y al mantenerse la escuela bilingüe para las élites, se creará una nueva forma de segregación entre grupos sociales sobre la base de la capacidad lingüística en francés.

No obstante las taras del sistema, la masificación de la educación secundaria permitirá a muchos jóvenes de origen humilde entrar en la Universidad<sup>16</sup>, que se instituye en el imaginario popular como proveedora de diplomas que aseguran el acceso automático al funcionariado y que favorecen una movilidad social ascendente<sup>17</sup>. La relación tradicional que el Estado ha mantenido con los diplomados a través del empleo contribuye a consolidar esta representación, y dota de legitimidad a las reivindicaciones de los diplomados<sup>18</sup>. Así, en la construcción de la causa reivindicativa, los diplomados se han beneficiado de la existencia de un marco de injusticia ampliamente aceptado (Snow y Benford, 1986).

Otros tres elementos han contribuido tanto a la definición del paro como problema público como a la de los diplomados en paro como categoría social: los discursos del rey, una cierta retórica empresarial y la creación del Consejo Nacional de la Juventud y del Futuro (CNJA, en sus siglas en francés).

Cuando Hassan II y, posteriormente, Mohamed VI han dedicado fragmentos de sus discursos a la cuestión del paro, de manera implícita señalan lo que debe ser definido como problema social y confieren una “talla” al grupo afectado. Al adoptar la gestión del paro de los diplomados (por la vía de la retórica y por la vía institucional, a través de la creación del CNJA), el rey retira la cuestión de la arena social o política, donde el asunto podría desarrollar un potencial conflictivo no deseado. En el decreto del 20 de febrero de 1991, por el que se crea el CNJA, el rey enuncia que los que formarán el Consejo

“deberán ser conscientes de que la realización de la persona humana se opera sobre cuatro planos que se solapan: individual, familiar, profesional y social, y que en consecuencia la educación tiene la finalidad de proporcionar a todo hombre y mujer del futuro una ética y una cultura, de prepararlos para fundar un hogar, de permitirles ejercer de la mejor manera la actividad a la que sus aptitudes les predispone, y de formarlos para desempeñar libre y exactamente su rol de ciudadanos” (Royaume du Maroc-CNJA, 1994, 3)<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> En 30 años, de 1955 a 1985, el número de estudiantes de secundaria pasó del 0,3% al 28% (Vermeren, 2002).

<sup>17</sup> No obstante, el aumento del paro entre los diplomados está transformando progresivamente la concepción que los marroquíes tienen de los establecimientos del sistema universitario público, que pasan a ser percibidos como “fábricas de parados”. Esta idea aparece con frecuencia en el discurso de los militantes.

<sup>18</sup> Además, en un contexto de incidencia elevadísima del analfabetismo. Según datos del Informe de Desarrollo Humano del PNUD para Marruecos, el 49,3% de la población mayor de 15 años es analfabeta, lo que significa la tasa más alta del Magreb. Durante el año 2003/2004 habría en el país 277.440 estudiantes matriculados en las universidades, lo que equivale a un 4,5% de la totalidad de los estudiantes, y a un 0,93% de la población total. El conjunto de estudiantes de Secundaria y de Universidad representaría el 33% de los estudiantes, y un 6,8% de la población total.

<sup>19</sup> La gestión del dossier de los diplomados en paro es sólo una de las competencias del órgano. En este caso no se han puesto en marcha dinámicas de cooptación para integrar en el consenso a representantes del movimiento. En realidad, se trata de un Consejo con un considerable perfil académico.

Mohamed VI mantiene la cuestión en sus discursos, en uno de los cuáles exclama: “cómo esperar el progreso científico [...] si muchos de nuestros jóvenes, instruidos y calificados, están en paro y encuentran las puertas cerradas ante ellos” (Ibaaquil, 1999: 141). No obstante, en el momento de su entronización, la movilización ya cuenta con 8 años de vida, ha realizado un viraje hacia una cierta radicalización contestataria (sobre todo después de que el líder socialista A. Yusufi haya protagonizado la alternancia en el Gobierno) y el espacio de la protesta se ha ampliado con la aparición de los grupos de diplomados de tercer ciclo. Se opera un cambio en la manera de tratar el fenómeno, que contribuye a su vez a la redefinición de la categoría. En su discurso de apertura del año legislativo de 1999, Mohamed VI reprocha la cultura funcionarial de los diplomados en paro y les insta a orientarse hacia el sector privado: “la contratación no debe provenir solamente de la función pública. Nuestra juventud debe acercarse al sector privado sin el menor complejo” (Ibaaquil, 199).

Esta declaración concuerda con la expansión de una cultura empresarial que, amplificada por los medios de comunicación, contribuye a deteriorar la legitimidad de la reivindicación de los diplomados. La cuestión laboral se presenta despolitizada, puesto que su gestión debería recaer exclusivamente sobre los mecanismos de ajuste de oferta y demanda en el mercado privado. Diversas emisiones televisivas contribuyen a cimentar un nuevo mito público, el del “hombre hecho a sí mismo”, o la idealización de la iniciativa audaz. Por las paredes de Rabat y Casablanca florecen los carteles anunciando másteres, congresos, ferias donde se “venden” las armas formativas del futuro: estudios en empresariales, ingenierías..., etc.<sup>20</sup>. Un virtual combate simbólico opone a dos tipos de juventud educada: por un lado los jóvenes emprendedores, que representarían en un Marruecos globalizado y “ajustado” (Catusse, 2002) el potencial modernizador, el éxito y el dinamismo, y por otro lado los diplomados en paro, que encarnarían el fracaso debido a sus formaciones anticuadas y su actitud pasiva y expectante (Cohen, 2004).

La promoción de medidas para dotar a la juventud de mayor autonomía con respecto al sector público es uno de los objetivos del CNJA<sup>21</sup>, organismo creado en verano de 1991 por iniciativa real. Su creación proporciona una pista más de que el paro de los jóvenes es percibido como un problema que merece la atención de los poderes públicos. Pero el hecho de que el CNJA haya sido creado por iniciativa del rey y sin capacidad ejecutiva demuestra que el objetivo central es la evacuación del potencial de

---

<sup>20</sup> Observaciones del trabajo de campo, Rabat 2005-2006.

<sup>21</sup> El Consejo manifiesta que su objetivo no es la reducción del paro de los diplomados, aunque según el artículo 2 del decreto constitutivo, éste “está encargado de contribuir a la adaptación del sistema de educación y de formación a las necesidades de la economía del país, a la preparación adecuada del Futuro de los Jóvenes Marroquíes y a la realización de su inserción en el sistema productivo nacional” (Royaume du Maroc-CNJA, 1994, 6). Con este fin el Consejo elabora estudios y análisis sobre las condiciones del mercado de trabajo y propone orientaciones. Los ejes fundamentales de trabajo son el desarrollo del sistema productivo urbano y rural, una mejor correspondencia entre el mismo y el sistema de educación, y una contribución a la modernización del sector privado con el fin de promover el empleo.

confrontación política que la cuestión podría tener si se “deja en la calle”. La creación de asociaciones e instancias de gestión dirigidas por el *majzen*, en supuesta situación de árbitro (Waterbury, 1970), es un procedimiento utilizado en diferentes dossiers sociales (educación, derechos humanos, mujeres).

El primer estudio del Consejo proporciona un “tamaño” a la población de diplomados en paro<sup>22</sup>, por lo que se convierte en una instancia definidora de la categoría, en clara competencia con los grupos reivindicativos. Las medidas que formulará inciden sobre la idea del excesivo apego de los movilizados a la función pública, con lo que se profundiza la aprehensión peyorativa del proyecto reivindicativo de los diplomados.

### Actualización de recursos militantes

El CNJA se convertirá inmediatamente en el blanco de las críticas de los parados. De hecho, la ANDCM nace pocos meses después de la constitución del Consejo, en septiembre de 1991. Algunos elementos favorecen la eclosión del asociacionismo a principios de la década. Después de las revueltas del pan, y ante la presión internacional, el rey Hassan II se ve obligado a acordar mayores espacios de libertad pública (amnistías, institucionalización del régimen internacional de derechos humanos, mayor libertad de prensa) y un programa de reformas institucionales orientadas a incluir a la oposición en la gestión gubernamental (Roque, 2001; Núñez Villaverde *et al.*, 2004). No obstante, el clima represivo continúa siendo una realidad que inhibe ciertas iniciativas reivindicativas<sup>23</sup>, y cuya herencia pesa en el caso de los promotores de la movilización, ex presos políticos en una elevada proporción. Pero es precisamente esta calidad la que puede contribuir a reducir la improbabilidad de la organización de los diplomados. Después de años de militancia en la extrema izquierda estudiantil, la situación de paro y el recuerdo de la represión sufrida parecen inspirar la actualización de *expertises* militantes al servicio de otras causas. En 1991 la Unión Nacional de Estudiantes de Marruecos (UNEM) está sometida a una grave crisis, acentuada por los enfrentamientos entre estudiantes marxistas-leninistas e islamistas en los campus de Ujda y de Fez, que cuestan la vida a tres personas. Su caparazón institucional empieza a ser ocupado por los estudiantes islamistas, de manera que los “frontistas”<sup>24</sup> ven reducidas sus capacidades de movilización en el campus<sup>25</sup>. El terreno del empleo se percibe como un espacio novedoso donde la aplicación de la experiencia forjada en años anteriores puede obtener buenos resultados a nivel de reclutamiento. De hecho, los militantes marxistas-

<sup>22</sup> Royaume du Maroc – CNJA, *Chômage des jeunes*, 1<sup>ère</sup> session, 1991. Se habla de un población de 100.000 afectados.

<sup>23</sup> En el año 1993 se produce la muerte de un militante de la sección de Khenifra, Mustafa Hamzaui, mientras se encontraba detenido. Hamzaui se convierte en el primer mártir de la asociación, y simbolizará a partir de ese momento la vulnerabilidad de la asociación no autorizada ante la arbitrariedad del Estado.

<sup>24</sup> Como se denominan los estudiantes marxistas-leninistas.

<sup>25</sup> Entrevistas con ex miembros de los burós ejecutivos.

leninistas que van siendo liberados exploran nuevos espacios de contestación, sobre todo en el ámbito de la defensa de los derechos humanos y del desarrollo asociativo. Más allá del bagaje militante de muchos diplomados en paro, el hecho de disponer de formaciones universitarias (a menudo en ciencias sociales) reduce los costes de elaboración de la causa protestataria al proporcionar herramientas de decodificación del entorno en términos colectivos y políticos.

En 1990, un pequeño grupo de diplomados de Casablanca y Rabat inicia la puesta en contacto de las iniciativas locales que se estaban constituyendo desde mediados de los años 80 a lo largo y ancho del país. Estos grupos estaban formados por titulados de diferente nivel (incluidos doctores), algunos de los cuales eran expresos políticos<sup>26</sup>. El mínimo común denominador era el desempeño de una acción de protesta pública con el fin de provocar la apertura de negociaciones con las autoridades públicas sobre la inserción de los movilizados en el cuerpo funcional<sup>27</sup>.

Después de una serie de encuentros entre representantes de los grupos de Casablanca, Rabat, Tánger, Tetuán, Ksar-el-Kebir, Marrakech y Fez, el 1 de septiembre de 1991 se designa al comité preparatorio del congreso constitutivo de una coordinadora nacional de diplomados en paro. Los dos meses que separan esta fecha del congreso constitutivo dan lugar a un intenso trabajo de coordinación en el que hay que lidiar con las diferencias ideológicas y organizativas identificables en el seno de la UNEM<sup>28</sup>. Finalmente, el fin de semana del 26-27 de octubre de 1991 se celebra en la sede de Casablanca de la Confederación Democrática del Trabajo (CDT)<sup>29</sup> la asamblea constituyente de la que será la primera asociación de diplomados en paro con vocación nacional: la ANDCM<sup>30</sup>.

---

<sup>26</sup> Un caso concreto que nos parece bastante representativo es el de H.N., que presidió el Congreso Constituyente de la ANDCM. H.N. era estudiante de Literatura Árabe en la Facultad de Letras de Casablanca cuando vivió su primera experiencia represiva: fue encarcelado durante tres meses a causa de su militancia múltiple pro-derechos humanos, en la organización marxista-leninista *Ila alAmam* (fundada a mediados de los años 60 y cuyos miembros sufrieron la represión incondicional de Hassan II), y en el sindicalismo estudiantil. Poco tiempo después, volverá a ser encarcelado por un período de dos años, durante los cuales consigue licenciarse. Una vez liberado y con sus estudios finalizados, H. se ve confrontado a la escasez de ofertas laborales a la altura de sus expectativas.

<sup>27</sup> Una de las formas de acción del proto-movimiento es el boicot de oposiciones, para denunciar el carácter de "sainete" de las mismas. De hecho, ante la reducción de puestos de empleo, la corrupción y la movilización de redes personales (Gellner, 1981) en la atribución de trabajos se hace cada vez más evidente.

<sup>28</sup> La confrontación entre los partidarios de crear un ente centralizado y los partidarios de una organización federal y flexible; o las discrepancias en cuanto a la atribución de responsabilidades de la crisis laboral o, sobre todo, en cuanto al enfoque ideológico que había que dar a la causa reivindicativa.

<sup>29</sup> Sindicato próximo, en ese momento, a la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP).

<sup>30</sup> La ANDCM aún no ha recibido la autorización legal. Según el derecho administrativo marroquí, el silencio que sigue a la tercera demanda de autorización debe ser interpretado en el sentido positivo. No obstante, el estatuto incierto de la ANDCM legitima la ambigüedad del trato dispensado por las autoridades: sus manifestaciones suelen ser reprimidas con violencia, en virtud de la no autorización, pero las negociaciones entre responsables de la asociación y autoridades públicas son frecuentes. Según Tozy (1994), la viabilidad de una asociación es inversamente proporcional al desafío político que esta suponga para el poder establecido.

La multiplicación de secciones locales se vio relativamente estimulada por el proceso estatal de descentralización, que aumentaba las posibilidades de inserción laboral al crear nuevos puestos en la administración local. Pero desde el año 2000, la ANDCM ha experimentado una tendencia a la baja en cuanto a adherentes y acciones protestatarias (e incluso en cuanto a percepción de su representatividad). Según los datos disponibles, en 1999 la asociación contaría con 150 secciones locales y 45.000 miembros. En el año 2003, las secciones se reducen a 130 (CGT-ANDCM, 2003). En 2005, el presidente de la ANDCM reconoce que hay 103 secciones y alrededor de 3000 militantes. El descenso de la militancia está vinculado a varios elementos: el agotamiento de los adherentes ante la ambigua utilidad de los procesos de negociación con las autoridades, la tendencia a la simplificación de la pluralidad ideológica de los órganos dirigentes de la asociación<sup>31</sup>, y la posibilidad de unirse a los grupos de diplomados de tercer ciclo.

A grandes rasgos, la ANDCM vivió, poco después de su creación, un primer momento de considerable integración laboral de militantes. La tendencia culmina en 1998 con la apertura de conversaciones con el gobierno Yusufi, que se salda con la integración de los adherentes próximos a la USFP (Unión Socialista de Fuerzas Populares, partido del primer ministro) (Belghazi y Madani, 2001). Este “arreglo” parcial se percibió como una oportunidad política que estimuló el nacimiento de otros grupos pero también la radicalización de aquellos que sintieron su causa traicionada por intereses partidistas. Desde entonces, la ANDCM parece haberse difuminado ante la potencia de los grupos de diplomados de tercer ciclo en paro, que han tomado el relevo de la asociación nacional en cuanto a presencia contestataria sobre las calles de la capital.

La detención de saberes militantes en el seno de la ANDCM es evidente cuando se analiza el modo de funcionamiento del grupo. Los estatutos del grupo prevén secretariados locales (órganos de dirección de cada sección local), y secretariados regionales (integrados por las secciones locales de una región); un sistema de reunión nacional trimestral entre los representantes de cada sección local en el que se definen las acciones concretas (*majlis al watani*); y un congreso nacional bianual (*mu'atamar alwatani*) en el que se definen los ejes de acción estratégica. En el congreso nacional se elige el secretariado ejecutivo nacional (ocasión que da lugar a auténticos equilibrios para contentar a todas las tendencias políticas implicadas en el proyecto)<sup>32</sup>.

La *expertise* militante se percibe también en la sofisticación de las normas que rigen la participación de los individuos en las secciones locales y en la estructura nacional. Los militantes de la ANDCM (así como en los otros grupos de diplomados en paro) están

<sup>31</sup> La presencia de adherentes de múltiples corrientes en las secciones locales contrasta con la uniformidad de los miembros del buró ejecutivo, en el que la multiposicionalidad en partidos de etiquetados de extrema izquierda (*Annahy adDemocrati*, Partido de la Vanguardia Democrática, PADS y Partido Socialista Unificado, PSU) es muy frecuente.

<sup>32</sup> Como concluimos en nuestra observación del desarrollo del 8º congreso nacional de la ANDCM, en octubre de 2006.



sometidos a la rigidez del llamado sistema de *closed-shop*<sup>33</sup> (Neveu, 2002). Sirvámonos del ejemplo del Grupo de Licenciados Superiores en Paro, principal grupo de diplomados de tercer ciclo<sup>34</sup>, para ilustrar el funcionamiento de estas estructuras. En septiembre de 2006 integraban el grupo 552 personas, inscritas en una lista cerrada que era el objeto de negociación con los responsables de diferentes ministerios. Cuando se considera que el grupo es suficientemente grande para ejercer una presión efectiva, éste se cierra definitivamente, puesto que incorporar nuevos nombres podría provocar la ruptura de los compromisos inestables a los que se llega con las autoridades<sup>35</sup>. Si un militante deja la organización, pierde el derecho a beneficiarse de los frutos que produzca la acción reivindicativa. Los nombres están ordenados según el número de puntos obtenidos por los militantes en la acción colectiva: la asistencia a la asamblea general (una vez por semana), a las reuniones convocadas con carácter extraordinario, la participación en las comisiones especializadas, en las actividades propiamente reivindicativas –marchas, sentadas, huelgas de hambre, encierros– o en el congreso nacional. Cada acción se recompensa, según su grado de peligrosidad o el tiempo de dedicación que exija, con un número determinado de puntos<sup>36</sup>. El riesgo de la adopción de estrategias de *freeriding*<sup>37</sup> queda casi totalmente anulado con este sistema de puntuación. El militantismo moral también está excluido de este modelo: para participar en los grupos de diplomados en paro hay que ser ciudadano marroquí, titular de un diploma de educación secundaria como mínimo y estar en paro<sup>38</sup>.

El movimiento es frecuentemente tachado de corporativismo, a causa del carácter “privado” de los bienes demandados<sup>39</sup>. No obstante, desde el punto de vista de los

---

<sup>33</sup> Sistema en el cual el goce de las ganancias de la acción colectiva está condicionado a la adhesión a la organización.

<sup>34</sup> En septiembre de 2006. Desde enero de 2007, otros grupos han ampliado el espacio reivindicativo.

<sup>35</sup> Entrevistas con militantes.

<sup>36</sup> Nuestras observaciones directas nos conducen a concluir que los invidentes son el sector de diplomados en paro que tiene una relación más “física” con las fuerzas del orden, y que el contacto violento tiene una finalidad de impacto simbólico. Tanto la manera de manifestarse de los invidentes (que, durante sus manifestaciones, suelen ocupar la calzada, exponiéndose a los coches, y se dirigen hacia las fuerzas del orden), como los intentos de suicidio de los doctores, ofrecen ejemplos de repertorios que violentan al propio cuerpo para representar simbólicamente la violencia ejercida por el sistema.

<sup>37</sup> O del “gorrón”, consistente en dejar que los otros asuman el trabajo de la acción colectiva pero beneficiarse de las ganancias de la acción. El ejemplo clásico es el del “esquirol” que se beneficia de los aumentos de salario conquistados por los huelguistas, sin haber sufrido, como ellos, retenciones salariales como penalización.

<sup>38</sup> Calidad enormemente ambigua: ¿qué significa estar parado en Marruecos, donde el sector privado se caracteriza por una elevada informalidad? En un cuestionario distribuido a 60 miembros de la ANDCM, el 60% de los encuestados reconocía ejercer actividades económicas puntuales. En la construcción política de la categoría reivindicativa, “parado” equivale a “no funcionario” o a “subempleado” (en el sentido de desempleo de una función inferior al nivel formativo).

<sup>39</sup> Entrevista con un responsable institucional (director Agencia Nacional para la Promoción de las Competencias – ANAPEC Rabat) (15/2/2007).

militanes, la reivindicación de un puesto de trabajo con “nombre y apellidos” no va reñida con un discurso de denuncia de la política económica o del ejercicio del poder político<sup>40</sup>. Nos enfrentamos aquí a la ambigüedad de la naturaleza divisible o colectiva de los bienes reivindicados (Siméant, 1998): efectivamente los puestos de trabajo son considerados por los diplomados movilizados como bienes a los que sólo ellos tendrían derecho, pero en el caso de que se consiguieran, eso significaría la obtención del bien colectivo subyacente al respeto del artículo 13 de la Constitución<sup>41</sup>, del que toda la sociedad podría beneficiarse.

El resultado lógico del sistema de puntuación sería que los militantes más preparados (los más activos) fueran los que abandonaran con más facilidad el grupo, lo que vulnerabilizaría a la movilización. Pero en el caso que nos ocupa, múltiples factores ligados a la noción de “recompensa” contribuyen a prolongar el compromiso militante. Lógicas tales como la profesionalización del compromiso o las inercias creadas por los grupos de apoyo y la interacción con el Estado contribuyen a perpetuar el movimiento y a reducir su “improbabilidad”.

## FRAGMENTACIÓN Y DINÁMICAS DE PERPETUACIÓN

El observador interesado por la movilización de los diplomados en paro en Rabat podrá observar hasta siete grupos más o menos estables<sup>42</sup>. La sección de Rabat de la ANDCM está formada por unos 50 militantes, por lo que la asociación más importante se reduce en la capital a un actor secundario de un espacio de protesta (Mayer y Siméant, 2004). El protagonismo recae sobre los grupos de diplomados de tercer ciclo. En septiembre de 2006 protestaban regularmente en Rabat la Unión de los Diplomados Superiores en Paro (UCSC, en sus siglas en francés), el grupo *Amal* (Esperanza), el grupo *Khams* (Cinco) y el grupo *Annasr* (La Victoria). Estos cuatro grupos reúnen a un millar de militantes movilizados desde el año 2003. Comparten el espacio otros grupos más pequeños, como el Grupo de Diplomados en Paro Invidentes de Marruecos, el Grupo de los Detentores de las Cartas Reales, o el Grupo de la Formación Cualificada. Estos grupos son los agentes de una radicalización del repertorio de acción<sup>43</sup>.

<sup>40</sup> Aunque también se podría interpretar que existe una contradicción al criticar de pleno al sistema pero al adjudicarle al mismo tiempo la responsabilidad de la integración laboral, lo que significaría una legitimación implícita del mismo. Para defenderse contra tales interpretaciones, los movilizados interpretan su acción militante como la exigencia del retorno de aquello que les pertenece: su dinero vertido a las arcas del Estado, bajo la forma de empleo.

<sup>41</sup> “Art. 13: Todos los ciudadanos tienen igualmente derecho a la educación y al trabajo” (Constitución 1996).

<sup>42</sup> Hasta septiembre de 2006. Como hemos dicho anteriormente, en enero de 2007 se organizaron nuevos grupos. En el último acuerdo firmado con el primer ministro antes de la publicación de este artículo (agosto de 2007), había una veintena de grupos que agrupaban a más de 2000 personas.

<sup>43</sup> Definido como el conjunto limitado de rutinas que son adquiridas, compartidas y puestas en práctica

La fragmentación de los estructuras de movilización responde a múltiples factores: las lógicas de clasificación que se establecen entre actores (los doctores declaran no querer formar parte de la ANDCM porque su nivel formativo es superior), resultado de análisis discordantes del problema del paro, fruto de politizaciones individuales distintas, o de la presión ejercida por las autoridades sobre el cierre de las listas<sup>44</sup>.

La reproducción de grupos no va reñida con la perennización, la segunda gran dinámica observable en el espacio de los diplomados en paro. En este apartado consideramos las oportunidades políticas, la negociación de la identidad, y el apoyo de grupos sociales y políticos ajenos a los diplomados como factores explicativos tanto de la fragmentación como la perennización de la movilización de los parados.

### **Estructura de las oportunidades políticas y emergencia de grupos de diplomados de tercer ciclo en paro**

El concepto de estructura de las oportunidades políticas (EOP) es definido por P. Eisenger en 1973 como el conjunto de los elementos del contexto político que ejercen una influencia positiva o negativa sobre el desarrollo de una protesta colectiva (Mathieu, 2002). La noción ha encontrado tantas aplicaciones que corre el riesgo de morir de éxito (Gamson y Mayer, 1996): se trata de un concepto que puede conducirnos a conclusiones tautológicas (todo es imputable a cualquier elemento que podemos clasificar como variable de contexto). Pero es innegable que diversos capítulos de la crónica política marroquí, que ya hemos mencionado anteriormente y que ahora recuperamos bajo la perspectiva teórica de las oportunidades, han jugado un papel indiscutible en el desarrollo de la movilización, así como en las elecciones tácticas que han realizado los grupos que la componen.

La ANDCM nace en un momento de convulsión social y política, de fractura del consenso existente entre el régimen y la oposición<sup>45</sup>. En 1991 las presiones de la comunidad internacional<sup>46</sup> sobre la cuestión del respeto de los derechos humanos en general, y sobre el contencioso de los prisioneros políticos en concreto, influyen sobre

---

a través de un proceso de elección relativamente deliberado. Los repertorios son creaciones culturales aprendidas que emergen en el contexto de la lucha (Tilly, 1995). Los diplomados de tercer ciclo siguen utilizando la marcha y la huelga de hambre, pero son los que protagonizan más intentos de suicidio.

<sup>44</sup> Estas son las principales razones de fragmentación que se desgranar de la veintena de entrevistas y múltiples conversaciones informales realizadas con militantes de distintos grupos durante la investigación.

<sup>45</sup> Según Ojeda (2000), el Consejo abre la puerta a una nueva modalidad de concertación, basada en la cultura del diálogo multisectorial. La elección de Habib el Malki, un destacado economista perteneciente a la USFP, demuestra la voluntad de Hassan II de incorporar al juego institucional a uno de los principales partidos de la oposición. No obstante, podríamos lanzar la hipótesis contraria, y sugerir que esta elección pretende confrontar a la oposición con un tema espinoso, cuya gestión acabará afectando a su reputación.

<sup>46</sup> Un capítulo célebre es el de la publicación de la obra de G. Perrault *Nuestro amigo el rey*, donde se desvelan algunos de los capítulos oscuros del reinado de Hassan II (Feliu, 2004).

los modos de ejercer el poder en el país: se crea, por ejemplo, el Consejo consultivo de los derechos humanos. Las revueltas urbanas y la oposición popular contra la gestión oficial de la crisis del Golfo contribuyen a debilitar al régimen, y se produce la unión de las fuerzas de oposición ante las oficialistas ante la posibilidad de un proceso electoral y de un cambio institucional (Santucci y Benhlal, 2002). Según S. Tarrow<sup>47</sup>, uno de los elementos de la EOP favorables al desarrollo de un movimiento de protesta colectiva es el surgimiento de escisiones y conflictos dentro de y entre las élites. Los promotores de la movilización de los diplomados en paro perciben (Gamson y Meyer, 1996) la posibilidad de que su reivindicación sea escuchada por unos partidos en la oposición que ven aumentar sus posibilidades de una próxima participación en las funciones gubernamentales. Esta razón puede contribuir a explicar que en el acto de fundación de la ANDCM, todos los partidos y sindicatos surgidos del movimiento nacional se encontraran presentes, en calidad de invitados, en la sede de la CDT de Casablanca. Y es que todos los partidos tienen interés por apadrinar una iniciativa social potencialmente movilizadora y disruptiva.

Tarrow señala la disminución de la capacidad del Estado para reprimir a los que discrepan como otra oportunidad política. El movimiento de los diplomados en paro no es percibido como una amenaza en comparación con los islamistas que por estas fechas empiezan a animar el sindicalismo universitario. Las prioridades en materia de seguridad del Estado, en cuanto a su sociedad civil se refiere, han cambiado. Además, los promotores del movimiento activan todos los elementos necesarios para que una hipotética represión sea considerada un acto desproporcionado: declaración de la naturaleza “apolítica” de su reivindicación, voluntad de organizar una modalidad de protesta pacífica, defensa de un derecho que ya es avalado por los discursos reales y los textos legales, etc.

En el momento de creación de la ANDCM, el paro era ya considerado públicamente como un problema social y había dado lugar a la creación del CNJA. Aunque los creadores de la ANDCM desmientan que se aprovechó el establecimiento del CNJA para constituir la asociación<sup>48</sup>, la creación del organismo público encargado de orientar el tratamiento de las deficiencias del mercado laboral y del sistema formativo es percibida como una oportunidad para que su reivindicación sea amplificada y mediatizada, en tanto que reacción popular a una iniciativa gubernamental.

Otros elementos de contexto pueden clarificar las razones del movimiento de *spill-over* que vive la causa reivindicativa a partir de la organización de los diplomados de tercer ciclo. En 1997 se realiza una reforma de la educación universitaria que establece

---

<sup>47</sup> Según Tarrow, los cambios políticos que abren nuevas oportunidades para los actores pueden adoptar la forma de “una distensión en la represión, una división entre las autoridades, la aparición de intereses divergentes dentro de las élites políticas y económicas, o una crisis en el gobierno” (Aguilar y Ballesteros, 2005: 109).

<sup>48</sup> Entrevista con el primer presidente de la ANDCM (20/4/2005).

el derecho a acceder a los rangos más elevados del cuerpo funcional para los titulares de un DEA. Las salidas profesionales tradicionales de los diplomados de tercer ciclo (en especial de los titulados en formaciones de letras y humanidades) eran la universidad y los altos cargos administrativos, instancias que se consideran saturadas. Por eso, una reforma en el sentido de la de 1997 no deja de resultar sorprendente: al establecer esta correspondencia, muchos doctores se ven legitimados en su reivindicación. Además, se promulgan unos decretos ministeriales (888/99 y 685/99) que garantizan la contratación sin concurso previo de doctores e ingenieros. La reivindicación adquiere pues una base de legitimación jurídica, puesto que se basaría en la demanda de cumplimiento de los compromisos asumidos por las propias autoridades públicas.

Es difícil reconstituir la historia de los grupos de diplomados de tercer ciclo que se han creado y que han desaparecido, sobre todo porque su nivel de estabilización e institucionalización no es comparable al de la ANDCM. Se trata de grupos informales (ninguno de ellos tiene estatuto legal), de dimensiones variables, frecuentemente organizados según criterios académicos o cronológicos. Los pioneros de la movilización de los diplomados de tercer ciclo son los doctores de disciplinas de Humanidades, Estudios Islámicos y Literatura Árabe<sup>49</sup>. Los titulares de doctorados científicos, así como los ingenieros, engrosarán más tarde las filas de las estructuras centralizadas en Rabat.

En 1999, los movilizados de lo que podríamos considerar la primera generación de grupos de tercer ciclo son integrados en el cuerpo funcional, como fruto de las conversaciones entabladas con el ministerio del Interior. El feliz desenlace de la acción colectiva inspira a los recién titulados que organizan otras estructuras. Hasta 2003 se crean y se disuelven grupos que no llegan a estabilizarse. Se alcanza un estadio superior con la creación de la Unión de los altos diplomados en paro (Union des Cadres Supérieurs au Chômage, UCSC). La UCSC es fruto de la fusión de otros tres grupos: el Grupo nacional independiente de los diplomados de tercer ciclo, el Grupo 2003 de doctores y titulares de DEA y DESS y el Grupo nacional unificado de los diplomados de tercer ciclo<sup>50</sup>. La UCSC comparte su sede (los locales de la UMT de Rabat) con otros 2 grupos: Khams (fruto de la fusión de 5 grupos preexistentes), y Amal. Estos tres grupos agrupan a 1.032 doctores, titulares de DEA, de DESS, e ingenieros, inscritos en una lista cerrada sobre la que se estaban realizando negociaciones con las autoridades públicas en septiembre de 2006.

---

<sup>49</sup> La rama letras-ciencias humanas y sociales ha sido privilegiada por los estudiantes, a causa de la representación que vincula a algunas profesiones con la modernidad (abogados, profesores, etc.). Por otro lado, a partir de los años 70, los programas curriculares de filosofía y ciencias sociales se fueron llenando de contenido filosófico islámico, en una estrategia de neutralización del potencial subversivo de las facultades de Ciencias Sociales (Ibaaquil, 1996).

<sup>50</sup> En total reúnen 552 miembros, de los cuales 217 son doctores en Estudios Islámicos o en Filología Árabe, 152 son de otras disciplinas de letras, y 183 de disciplinas de ciencias naturales o técnicas.

### **La negociación de la identidad: círculos de reconocimiento y lógicas de clasificación**

La acción protestataria constituye un terreno propicio al trabajo identitario (Pizzorno, 1994), porque supone un acto público de toma de posición, que clasifica al individuo movilizado. El militante constituye una forma de revalorización de la identidad porque ésta estaría ligada a una causa que trasciende la biografía individual y que tiene un alcance colectivo. Siguiendo esta lógica, una de las razones de la no movilización de parados residiría en el hecho de que una identidad y una experiencia poco valorizantes son los soportes de la acción (Fillieule, 1993). Nuestra categoría de diplomado en paro militante contiene el elemento deslegitimador del paro pero también el elemento valorizante del diploma. La combinación de ambos supuso, a principios de los años 90, tal desafío a la representación compartida que la causa reivindicativa adquiría un carácter casi natural. No obstante, la identidad está siempre sometida a un proceso de negociación. Así, la rutinización de la acción reivindicativa de los diplomados ha producido un efecto de banalización. Desde diferentes instancias (medios de comunicación, poderes públicos, medio empresarial, etc.) se denuncia un supuesto fenómeno de acomodamiento de identidades, o una cierta autocomplacencia en el paro y la protesta. La nueva ortodoxia de desarrollo promovida por los actores empresariales apela a valores como la iniciativa y la intrepidez, de los que los diplomados en paro, supuestamente cegados por el culto al sector público, estarían desprovistos. Se promueve un nuevo modelo de juventud dorada en Marruecos: los emprendedores que saben beneficiarse de la inserción del país en el circuito económico internacional (Cohen, 2004). Los perdedores serían precisamente estos militantes, cuyas capacidades intelectuales llegan a ser cuestionadas por medios de comunicación y poderes públicos, para justificar su “fracaso”: se trata de una generación que no ha sido capaz de identificar las formaciones “de futuro”, que no asume su equivocación y que adopta la conducta infantil de esperar la solución proporcionada por un Estado paternalista<sup>51</sup>.

La radicalización de ciertas formas de acción también alimenta las críticas negativas, así como las sospechas de recuperación de la ANDCM por partidos de extrema izquierda, lo que erosiona la representatividad de una movilización que se pretende pluralista. A pesar de las dinámicas de erosión del grupo contestatario, la movilización continúa, probablemente porque ésta es vivida como una forma de reconocimiento social (entre pares, en primera instancia) y constituye un espacio de sociabilidad (Pizzorno, 2004): un círculo de reconocimiento en el que el parado emerge del aislamiento y en el que puede reivindicar una existencia política.

---

<sup>51</sup> Son algunos de los registros de estigmatización que se destilan de los discursos de responsables públicos, de agentes del mercado laboral (responsables de la ANAPEC, Agencia nacional para la promoción del empleo y de las competencias) y de periodistas entrevistados.

Las razones del compromiso en un espacio de reivindicación son diversas, en cuanto a las causas objetivas y en cuanto a las razones subjetivas. Además, podríamos distinguir entre “motivos” y “motivaciones” de la acción. Por “motivos” entenderíamos la formulación explícita que los militantes elaboran para justificar su compromiso, en una interpretación *a posteriori* de actos pasados. Podríamos definir las “motivaciones” como predisposiciones a la acción que no son formuladas explícitamente, sino que son identificables a partir de un análisis del proceso de socialización y de politización que constituye la carrera del militante (Péchu, 2001). Los factores de inestabilidad que se atribuyen normalmente al hecho de estar “parado” son evocados por los movilizados como “motivos” del compromiso militante. Entre ellos: la imposibilidad de crear una familia, la precariedad material, la frustración intelectual o la sensación de desperdicio. Otra razón recurrente para justificar la movilización es el incumplimiento de las responsabilidades en materia de empleo del Estado, en combinación con la precariedad del sector privado: si el sector privado no puede proporcionar empleos, entonces el Estado debe encontrar una solución.

No obstante, estos motivos sólo explican parcialmente la participación en la acción colectiva. Al fin y al cabo, los factores de inestabilidad mencionados son vividos por la mayoría de parados, que optan mayoritariamente por estrategias individuales de inserción profesional. El análisis de las motivaciones, de las predisposiciones a la acción colectiva puede ser mucho más útil en la comprensión del compromiso militante. Existe una elevada relación entre la inserción en redes previas y posibilidad de incorporación a la ANDCM o a los otros grupos. Según los resultados de una encuesta realizada en octubre de 2006 a 60 adherentes de la ANDCM, el 85% de los militantes conocía a los compañeros de su sección antes de entrar a formar parte. Esta observación demuestra que, efectivamente, el paso a la acción es producto de un encuentro entre la predisposición y una situación de activación de ésta (a través de la inmersión en redes sociales, por ejemplo) (Diani y McAdam, 2003).

Los grupos de parados, a causa del alto grado de implicación personal que exigen a sus miembros, son lugares de intensa sociabilidad, donde se crean vínculos afectivos que contrastan con el relativo aislamiento en el que se encontraría el parado no movilizado. De hecho, los diplomados en paro se distinguen explícitamente respecto a un cierto estereotipo de parado: el individuo que consume sus horas en el café, aislado de la vida social y a la espera pasiva de una oportunidad que pueda cambiar su situación. Más allá de la perspectiva de encontrar un trabajo, el desarrollo de relaciones sociales constituye una motivación potente. De hecho, la retribución en términos emocionales (Mathieu, 2002) es una de las claves de que la movilización se perennice: el reconocimiento entre compañeros, el trabajo diario en la asociación, etc.

### **Alianzas: combustible de la perennización**

Un tercer elemento que contribuye a comprender la perennización de la acción colectiva son los vínculos tejidos con otros grupos, suministradores de recursos o creadores de



inercias que aseguran la continuidad de la movilización. Una de las bazas del éxito inicial del movimiento de los diplomados es su autonomía política, en el sentido de no adscripción al proyecto ideológico ni de movilización de ningún partido. Por eso, “la independencia” es una constante en el discurso de los grupos movilizados. No obstante, una observación profundizada nos obliga a matizar esta cuestión: fenómeno generalizado de multiposicionalidad<sup>52</sup> en partidos políticos de extrema izquierda (en el caso de los responsables de la ANDCM), apoyos más o menos declarados de Partido de la Justicia y del Desarrollo (PJD) y de la organización Justicia y Caridad<sup>53</sup> en el caso de los diplomados de tercer ciclo, etc. De hecho, el contexto influye sobre el modo en el que los diplomados usan los recursos de la multiposicionalidad. El ideal de imparcialidad respecto a los partidos políticos no produce (re)acciones pre-determinadas.

La elección de los apoyos no está exenta de posicionamientos ideológicos conscientes, por lo que este elemento participa en el proceso de redefinición de la categoría contestataria. En esta sección, haremos referencia exclusivamente a los vínculos desarrollados por la ANDCM, puesto que las relaciones que unen a grupos de diplomados de tercer ciclo con partidos políticos y otras asociaciones no son tan visibles.

El pluralismo político inicial de la ANDCM<sup>54</sup> ha dado paso a un acercamiento a la extrema izquierda extra-parlamentaria, en especial a Annahy Addemocrati<sup>55</sup>. De hecho, un rasgo común de los miembros del partido es la multiposicionalidad, que se traduce en la participación en otros grupos de la sociedad civil como la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH)<sup>56</sup>, la misma ANDCM o ATTAC-Marruecos. Para el partido, la participación en el seno de organizaciones con mayor presencia pública, como ATTAC-Marruecos o la AMDH, constituye una caja de resonancia. Lo mismo sucede en el caso de la militancia Annahy-ANDCM (dos espacios concebidos como *outsiders*), en el que además se produce un trasvase de influencia ideológica hacia la organización de parados, lo que contribuye a radicalizar las posturas de enfrentamiento con las autoridades. Este fenómeno de ósmosis ideológica ha sido analizado en el caso de la doble afiliación

<sup>52</sup> Que Combes (2006) define como la pertenencia a varias estructuras militantes y los fenómenos de reconversión militante.

<sup>53</sup> El PJD, islamista moderado, es un partido integrado en el sistema, como lo demuestra su tercer puesto conseguido en las elecciones legislativas de 2002. La organización Justicia y Caridad es el otro gran actor del islamismo marroquí, y constituye, para muchos observadores, la única auténtica fuerza de oposición.

<sup>54</sup> En el año 1991 formaban el comité ejecutivo gente próxima a la USFP, al *Istiqlal*, a la OADP, a *Ilal Amam* y de la órbita de la UNEM.

<sup>55</sup> *Annahy Addemocrati* (La Vía Democrática) fue fundada en 1995, en un contexto de reestructuración de las diferentes corrientes surgidas del marxismo-leninismo. Heredera de *Ilal Amam*, mantiene una postura de boicot de las citas electorales.

<sup>56</sup> Presidida, en septiembre de 2006, por Abdelhamid Amin, personaje histórico de la extrema izquierda marroquí, expreso político, antiguo miembro de *Ilal Amam* y actualmente miembro del buró político de *Annahy*.

Annahy-ATTAC (Cheynis, 2005) pero los resultados pueden ser extrapolados en el caso de los parados: la inclinación de la ANDCM hacia las posiciones del partido provoca tensiones con aquellos que sólo participan en el grupo de parados o formularían de manera diferente el principio de imparcialidad ideológica. Posiblemente, el viraje de la ANDCM hacia las posiciones de Annahy es parcialmente responsable de la reducción de la militancia y de la decisión de los diplomados de tercer ciclo de crear estructuras alternativas. Pero al mismo tiempo, la ausencia de militantes con largas trayectorias de politización a sus espaldas (rasgo que caracteriza a este militante tipo Annahy-ANDCM) puede ser una de las causas de la aparente fragilidad organizativa de los grupos de tercer ciclo.

Como ya hemos mencionado, una importante proporción de miembros de la ANDCM ha transitado del sindicalismo estudiantil a la militancia de parados una vez fuera del circuito educativo. La razón de la supuesta correspondencia UNEM-ANDCM no estaría tanto en la proximidad ideológica (importante sin duda alguna), sino en la influencia de las redes personales y afectivas que se tejen en la Universidad, y que encuentran una continuidad en el seno de la ANDCM. Pero el potencial movilizador de la UNEM se ve actualmente reducido y además ha cambiado de signo ideológico<sup>57</sup>. Por este motivo, su rol de proveedor de militantes ha entrado en crisis y quizás el vínculo entre los dos grupos se debilite (a no ser que se produzca un viraje ideológico en uno de los dos grupos).

La AMDH constituye otro de los apoyos históricos de la ANDCM. Creada en 1979 como respuesta a la represión que sufrían los sindicalistas y los activistas marxistas-leninistas y a la inactividad de la Liga Marroquí de los Derechos Humanos, nace íntimamente unida a la USFP. A mediados de los 80 se produce la ruptura con la USFP y se reducen drásticamente las actividades de la asociación, que conoce una ola de represión. La ruptura con el partido conlleva la transformación de la sensibilidad política de la asociación, donde cada vez tendrán más influencia los grupos de extrema izquierda (PADS, OADP, Ilal Amam). La recuperación de la AMDH empieza a finales de los 80, y en 1991 ve en la ANDCM, que acoge a muchos de sus militantes, una nueva causa a defender.

Los apoyos de la ANDCM trascienden las fronteras del país. Dentro de una lógica de internacionalización<sup>58</sup> de la lucha de los diplomados en paro, el vínculo con la sección andaluza de la CGT es considerado uno de los recursos más valiosos. El primer contacto entre la CGT y la ANDCM se produjo en ocasión de las marchas europeas contra el paro, que reunieron en Amsterdam en 1997 a más de 50.000 personas (CGT-ANDCM, 2003). La marcha permitió al principal representante del movimiento de los diplomados en paro marroquí tejer vínculos con sindicatos europeos y otras asociaciones activas

---

<sup>57</sup> El actual presidente de la UNEM es Mohamed Benmassoud, miembro de Justicia y Caridad.

<sup>58</sup> Al situar la lucha de los diplomados sobre el terreno internacional, la ANDCM no solamente aumenta el abanico de apoyos, sino que sitúa su reivindicación en una arena donde la potencia coercitiva del régimen marroquí está limitada. La participación de los grupos de diplomados en paro en foros internacionales les permite expresarse con mayor libertad.

en el terreno del desempleo, como la francesa *Agir ensemble contre le chômage* (AC!). Se habla de una “experiencia de hermanamiento entre la ANDCM y la CGT”<sup>59</sup>, y tal vínculo constituye una de las puertas de entrada del discurso altermundialista en la organización de parados<sup>60</sup>. De hecho, una de las ambiciones de la ANDCM es ejercer de caja de resonancia del discurso “antiimperialista”, aprovechando su capacidad de llegar a un auditorio diferente (y quizás más masivo) que ATTAC-Marruecos (cuya militancia presenta un perfil muy concreto: clases medias, profesiones liberales, educación occidental, etc.) (Cheynis, 2005)<sup>61</sup>.

A pesar de los beneficios aportados por el apoyo de actores como la CGT o la AMDH, los parados no son enteramente tributarios de la intervención de portavoces externos. Al fin y al cabo, son frecuentemente los parados quienes exploran las posibilidades de la relación de un grupo en cuestión antes de iniciar el contacto, o la ANDCM gestiona como considera oportuno las ofertas de colaboración que se le brindan<sup>62</sup>. Al mismo tiempo, se podría considerar que la presencia en los órganos directivos de un conjunto muy definido de partidos políticos de izquierda institucionaliza la injerencia partidista en una movilización que se pretende autónoma con respecto al campo político. La relación de intercambio de recursos y de “beneficios” que se establece entre grupos de diplomados en paro y otros grupos de la sociedad política y civil internacional es ambigua y bidireccional, por lo que constituye una de las especificidades de nuestro objeto de estudio.

---

<sup>59</sup> Conclusiones de la asamblea de preparación del FSMed de Barcelona, celebrada en Nápoles, en febrero 2005.

<sup>60</sup> ATTAC-Marruecos (2002) les considera el fruto de las evoluciones perniciosas de la globalización neoliberal.

<sup>61</sup> No obstante los problemas de obtención de visado, la ANDCM estuvo presente en el FSMed celebrado en Barcelona en junio de 2005. En estos momentos no podemos avanzar cuáles son los efectos operativos del “hermanamiento” entre la CGT y la ANDCM, más allá de la organización de actividades conjuntas, ni tampoco podemos juzgar su alcance territorial. Las secciones del norte nos parecen susceptibles de establecer vínculos con el tejido asociativo español, a causa de la proximidad geográfica, y están integradas en *Chabaka*, coordinadora de asociaciones del norte del país. El principal portavoz de *Chabaka*, que a su vez forma parte de la red hispano-marroquí Dos Orillas (donde está integrada la CGT), es un responsable de *Annahy*, otro ejemplo del fenómeno de plurimilitancia y solapamiento de redes.

<sup>62</sup> Por ejemplo, en el 8º Congreso Nacional, asistieron varios invitados que, tras exponer su proyecto, ofrecían posibilidades de colaboración: Baladre, CNT francesa, CGT Andalucía, Sindicato de Estudiantes. La ANDCM reconoce que todas las ofertas son bien recibidas, pero que ellos “toman lo que les convenga” (entrevista con un miembro del buró nacional, 28/10/2006).

## CONCLUSIONES

Los trabajos consagrados a las movilizaciones de desempleados han creado un retrato del parado “típico” en el que los protagonistas de nuestro objeto de estudio encajan con dificultad: capitales escolares limitados, ausencia de redes sociales, incapacidad política. En el caso que nos ocupa, nos encontramos con individuos cualificados, que disponen de herramientas para realizar una interpretación socio-política de su entorno, inmersos en sólidas redes sociales (de naturaleza académica, familiar o militante) y beneficiarios de una representación social favorable.

Lo mencionado no significa que la movilización de los diplomados en paro resulte algo inevitable, pero contó a su favor con algunos elementos, sobre todo el prestigio social del que gozaba el “diploma”. Pero ninguna variable es inmutable, y la representación beneficiosa del “diplomado” no tardó en convertirse en objeto de un proceso de redefinición. El aumento imparable del paro entre los diplomados contribuye a desacreditar el sistema universitario público que, paradójicamente, continúa recibiendo cada año a proporciones en aumento de bachilleres. La rutinización de la acción reivindicativa merma la legitimidad de la causa (la reivindicación de un trabajo digno) y de sus protagonistas. Se empieza a imponer una percepción del diplomado en paro reivindicativo como nueva “categoría socio-profesional”<sup>63</sup>, acomodado en una posición paradójicamente binómica: de confrontación, al rechazar en bloque todos los movimientos realizados por el Estado en el dossier del desempleo, y al mismo tiempo de sumisión, al legitimar al Estado en su distribución (¿patrimonialista?) del recurso “trabajo”.

Más allá de la legitimidad en tanto que actor social reivindicativo, está en juego la propia categoría de parado. El discurso de los grupos movilizados sugiere que “parado” es aquel que no posee un empleo estable. Pero, más allá de la línea oficial de la ANDCM o de los otros grupos, los propios militantes contribuyen inconscientemente a la renegociación de la identidad del parado: muchos militantes se definen en primer término como doctorandos o como intelectuales, llegando en algunos casos a renunciar explícitamente a la etiqueta de “parado”<sup>64</sup>. Tal complejidad nos demuestra que, contrariamente a lo que parece defender la teoría de la movilización de recursos, un movimiento social no implica una comunión de intereses en torno a unas causas definidas y manipuladas por una serie de promotores de causa. Al contrario, en torno a la definición del valor de la actividad contestataria y de la figura del “parado”, cada militante tiene una concepción distinta, quizás en contradicción con la línea oficial del grupo. Posiblemente, lo que mantenga a los individuos vinculados a la estructura militante tenga que ver con una concepción amplia de la noción de “recompensa”: la posibilidad de sentirse socialmente reconocido y políticamente activo, de establecer vínculos afectivos, etc.

La dinámica de desacreditación en la que está sumida la movilización de los

---

<sup>63</sup> *Le Journal hebdomadaire*, n.º 207, 7-13 mai 2005, p. 8.

<sup>64</sup> Lo que se declina de las entrevistas con ciertos militantes de grupos de tercer ciclo.

diplomados se apoya en distintos argumentos: sectarismo, manipulación política, cooptación por parte del *majzen*, corporativismo y pasividad. Por este motivo, gran parte de las energías contestatarias deben dedicarse a mantener la imagen del diplomado en paro como actor político legítimo. Esto es necesario para asegurar la incorporación de nuevos efectivos y el vínculo con grupos suministradores de recursos. La segunda condición está relativamente garantizada mientras el paro siga siendo uno de las cuestiones más conflictivas de la crónica social marroquí: cualquier actor político o social intentará manipularlo con el objetivo de imponerse en el espacio público. Conscientes del poder de movilización de paro, los grupos de diplomados actúan en un espacio en el que son interpelados por actores del campo político. La relación con *lo político* produce posicionamientos de signo diverso, puesto que esta relación se basa en la defensa de la capacidad de los diplomados de articular la denuncia de una injusticia. Bajo ciertas configuraciones espaciales y temporales, este objetivo “impone” un “apolitismo de gestión” (la independencia con respecto a los partidos); mientras que en otras, puede justificar ciertas transgresiones de la frontera de la neutralidad política.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR, S. y A. BALLESTEROS (2005), “El modelo de proceso político a debate. Una explicación alternativa al origen y consecuencias del movimiento social *Nunca Más*”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 5, n.º 111, pp. 105-136.
- AKESBI, A. (2003), “Ajustement structurel et segmentation du marché du travail”, *Annales marocaines d'économie*, n.º 7, pp. 3-12.
- ATTAC, M. (2002), *Diplômés chômeurs*, Tarik, Rabat.
- BAGGULEY, P. (1991), *From protest to acquiescence?: political movements of the unemployed*, Londres, Palgrave McMillan.
- BARREIRO, B. (2004), “¿Cuándo las desigualdades sociales se convierten en desigualdades políticas?”, *Zona Abierta*, n.º 106/107, pp. 65-90.
- BELGHAZI, T. y M. MADANI (2001), *L'action collective au Maroc. De la mobilisation des ressources à la prise de parole*, Publications de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, Rabat.
- BENNANI-CHRAÏBI, M. (1995), *Soumis et rebelles: les jeunes au Maroc*, Casablanca, Le Fennec.
- BENNANI-CHRAÏBI, M. y O. FILLIEULE (eds.) (2004), *Resistencia y protesta en las sociedades musulmanas*, Barcelona, Bellaterra.
- BLANCH I RIVAS, J. M. (2001), “Empleo y desempleo: ¿viejos conceptos en nuevos contextos?”, en E. Agulló Tomás y A. OVEJERO BERNAL: *Trabajo, individuo y sociedad: perspectivas sobre el futuro del trabajo*, Madrid, Ed. Pirámide.
- CALLE, A. (2005), *Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática*, Madrid, Ed. Popular.

- CATUSSE, M. (2002), "Le charme discret de la société civile. Ressorts politiques de la formation d'un groupe dans le Maroc *ajusté*", en *Revue Internationale de Politique Comparée*, vol. 9, n.º 2, pp. 297-318.
- CEFAÏ, D. (1996), "La construction des problèmes publics. Définition des situations dans des arènes publiques", *Réseaux*, n.º 75, pp. 43-66.
- CGT-ANDCM (2003), *El movimiento de los diplomados en paro de Marruecos*, Sevilla, Ed. Atrapasueños.
- CHEYNIS, E. (2005), "L'altermondialisme au prisme marocain", *Critique Internationale*, n.º 27, pp.177-191.
- COHEN, S. (2004), *Searching for a different future. The rise of a global middle class in Morocco*, Londres, Duke University Press, Durham.
- COMBES, H. (2006), "Des militants par intermittence? Le Parti de la révolution démocratique au Mexique (1989-2000)", *Critique internationale*, n.º 30, 145-160.
- CORCUFF, P. (1995), *Les nouvelles sociologies*, Paris, Editions Nathan.
- DEMAZIERE, D. (1995), *Sociologie du chômage*, Paris, Éditions La Découverte.
- (2006), *Sociologie des chômeurs*, Paris, Éditions La Découverte.
- DENOEU, G. y L. GATEAU (1995), "L'essor des associations au Maroc: à la recherche de la citoyenneté?", en *Monde arabe Maghreb Machrek*, n.º 150, octobre-décembre, pp. 19-40.
- DIANI, M. y D. McADAM (2003), *Social movements and networks, Relational approaches to collective action*, Nueva York, Oxford University Press.
- EL AOUI, N. y M. BENSÂÏD (2005-2006), *Chômage et employabilité des jeunes au Maroc; Cahiers de la stratégie de l'emploi*, Université Mohammed V- Agdal (archivo informático).
- FELIU, L. (2004), *El jardín secreto. Los defensores de los derechos humanos en Marruecos*, Madrid, Los libros de la catarata.
- FILLIEULE, O. (1993), *Sociologie de la protestation*, L'Harmattan, Paris.
- GAMSON, W. y D. MEYER (1996), "Framing political opportunity", trad. esp. en McADAM, D. y J.D. McCARTHY.
- M. N. ZALD (eds.) (1999), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid, pp. 389-412.
- GELLNER, E. (1981), *Muslim society*, Cambridge, Cambridge University press.
- GOFFMAN, E. (1963), *Estigma: la identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.
- GURR, T. (1970), *Why men rebel?*, Princenton, Princeton University Press.
- HAFÂÏEDH, A. (1999), "Trajectoires de chômeurs diplômés en Tunisie", en V. Geisser (dir.), *Diplômés maghrébins d'ici et d'ailleurs*, Paris, Éditions du CNRS, pp. 122-136.

- IBAAQUIL, L. (1996), *L'école marocaine et la compétition sociale: stratégies, aspirations*, Babil, Rabat.
- (1999), "Les diplômés marocains de l'enseignement supérieur: une mobilité sociale en panne?", en GEISSER V. (dir.), *Diplômés maghrébins d'ici et d'ailleurs*, Éditions du CNRS, Paris, pp. 137-153.
- JAHODA, M. (1987), *Empleo y desempleo. Un análisis socio-psicológico*, Ediciones Morata, Madrid.
- McCARTHY, J. D. y M. ZALD (1977), "Resource mobilization and social movements: a partial theory", *American Journal of Sociology*, vol. 82, n.º 6, pp. 1212-1241.
- MATHIEU, L. (2001), *Mobilisations de prostituées*, Paris, Éditions Belin.
- (2002), "Rapport au politique, dimensions cognitives et perspectives pragmatiques dans l'analyse des mouvements sociaux", en *Revue Française de Science Politique*, vol. 52, n.º 1, pp. 75-100.
- MAYER, N. y J. SIMEANT (2004), "L'espace de l'altermondialisme", *Revue Française de Science Politique*, vol. 54, n.º 3, juin, pp. 373-378.
- MELLAKH, K. (1999), "L'expansion scolaire et universitaire au Maroc. Aspects et enjeux", en GEISSER, V. (dir.), *Diplômés maghrébins d'ici et d'ailleurs*, Éditions du CNRS, Paris, pp. 92-101.
- MOYANO, E. y TH. DESRUES (2001), "Social change and political transition in Morocco", en *Mediterranean Politics*, vol. 6, n.º 1, pp. 21-47.
- NEVEU, E. (2002), *Sociologie des mouvements sociaux*, Paris, La Découverte, Coll. Repères, n.º 207.
- NÚÑEZ VILLAYERDE, J. A., J. GARCÍA-LUENGOS, G. ANGULO PINEDA, D. MAYO SERRANO e I. BARREÑADA BAJO (2004), *Redes sociales en Marruecos. La emergencia de la sociedad civil*, Icaria, Barcelona.
- OJEDA, R. (2000), "La concertación social en el proceso de modernización de Marruecos: análisis político-institucional del Consejo Nacional de la Juventud y del Futuro", en *Mágina*, UNED, n.º 8, pp. 211-225.
- PECHU, C. (2001), "Les générations militantes à Droit au Logement", *Revue Française de Science Politique*, vol. 51, n.º 1-2, pp. 73-103.
- PIERRU, E. y S. MAURER (2001), "Le mouvement des chômeurs de l'hiver 1997-1998: retour sur un "miracle social", en *Revue Française de Science Politique*, vol. 51, n.º 3, juin, pp. 371-407.
- PIZZORNO, A. (1994), "Identidad e interés", *Zona abierta*, n.º 69, pp. 135-152.
- PIVEN, F.F. y R. CLOWARD (1997), *Poor people's movements*, Vintage Books, Nueva York, Random House.
- RICHARDS, D. y J. WATERBURY (1990), *A political economy of the Middle East state, class and economic developements*, Nueva York, Westview Press.
- ROYAUME DU MAROC (1991, 1995, 2000), *Activité, Emploi et Chômage*, Rabat, Haut Commissariat au Plan.



ROYAUME DU MAROC – CNJA (1992), *Le chômage des jeunes diplômés. Évaluation des résultats du recensement des jeunes diplômés en chômage et de l'enquête auprès des employeurs; janvier-février 1991*, Rabat, CJNA.

(1994), *Dahir portant création du CNJA. Règlement intérieur du CNJA*, Casablanca, CNJA.

SAAF, A. (1999), *Maroc: l'espoir d'état moderne*, Casablanca, Ed. Afrique Orient.

SALAI, R., N. BAVEREZ, y B. REYNAUD (1986), *L'invention du chômage. Histoire et transformation d'une catégorie en France des années 1890 aux années 1980*, Salais, PUF.

SANTUCCI, J. C. y M. BENHLAL (1991), "Chronique Maroc 1991", *Annuaire de l'Afrique du Nord*, tome XXX, pp. 775-831.

SCHNAPPER, D. (1994), *L'épreuve du chômage*, Éditions Gallimard, Paris.

SEDDON, D. y J. WALTON (eds.) (1994), *Free markets and food riots: the politics of global adjustment*, Blackwell, Oxford.

SIMEANT, J. (1998), *La cause des sans-papiers*, Presses de Sciences Po, Paris.

SNOW, D., B. ROCHFORD, S. WORDEN y BENFORD (1986), "Frame alignment processes, micromobilization and movement participation", *American Sociological Review*, vol. 51, n° 4, pp. 464-481.

THEVENOT, L. y A. DESROSIERES (1988), *Les catégories socioprofessionnelles*, La Découverte (coll. Repère).

TILLY, C. (1995), "Contentious repertoires in Great Britain, 1758-1834", trad. esp. en TRAUGOTT, M. (ed.) (2002): *Protesta social: repertorios de acción colectiva*, Barcelona, Editorial Hacer, pp.17-48.

TOZY, M. (1994), "Représentation/Intercession. Les enjeux de pouvoir dans les "champs politiques désamorcés" au Maroc", en CAMAU, M. (dir.): *Changements politiques au Maghreb*, Paris, Éditions du CNRS, pp. 153-168.

(2001), *Monarquía e islam político en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra.

UNDP (2004), *Human Development Report 2004*, Nueva York, UNDP.

VERMEREN, P. (2002), *École, élite et pouvoir au Maroc et en Tunisie au XX<sup>e</sup> siècle*, Rabat, Alizès.

(2004), *Le Maroc en transition*, Paris, Editions La Découverte.

WATERBURY, J. (1970), *The Commander of the Faithful*, Londres, Weidenfeld and Nickolson.

**RECIBIDO: 1/04/07**

**ACEPTADO: 13/12/07**